ROSAMEL DEL VALLE Y LA POESIA ESENCIAL

Por Oscar Cerruto

ROSAMEL DEL VALLE

La poetisa Carmen Castillo trajo recientemente a esta ciudad un mensaje de poesía que dejó entre nosotros como un hálito de su tierra chilena. Pero trajo con él otro, doloroso: la noticia de la muerte de Rosamel del Valle, uno de los cuatro grandes de la lírica de Chile.

Fuimos amigos entrañables en Santiago hace muchos años, y seguimos siéndolo a lo largo del tiempo; aunque sólo en dos ocasiones diferentes nos reunimos de nuevo en Nueva York, donde el poeta ejerció dilatadamente una función en Naciones Unidas. Su elegante departamento de 209 East 66st. estaba siempre abarrotado de libros y de visitantes: escritores, artistas, poetas, y esa ralea de seres que alimentan su espíritu con los reflejos de la gloria. Rosamel, idéntico a la imagen que yo había conocido en otra época, repartía entre todos su cordialidad de hombre que nunca fue diferente de sí mismo, de hombre veraz y transparente, y con todos compartía el vino de la amistad que su esposa francesa escanciaba de grandes frascos directamente enviados desde el sur transandino.

Al volver a Santiago, hace poco, para radicarse en su tierra, me envío la última de sus obras de poesía, "El pájaro en el reloj", que no sabía yo entonces que iba a ser tan definitivamente la última.

Rosamel del Valle forma un territorio aparte en la poesía chilena. Su obra se alza solitaria, distinta, inconfundible a fuerza de ser desemejante a toda otra. Sorprende por su belleza dramática, de formas lisas, que recibe la luz no de lo alto sino de sí misma, del fuego interno que la consume. Ni la disgregación angustiada, tensa de sentimiento y, por lo mismo, de una humanidad tremante, de Pablo Neruda, ni el soplo obstinadamente irreal, fracturado por el juego de la inteligencia en su obstinado horror de todo patetismo, de Vicente Huidobro. Tampoco la mística iluminada de Cruchaga Santa María ni la explosiva, disparada al plano metafísico, de Humberto Díaz Casanueva.

Es la suya una poesía "con el corazón al aire" ("Cuerpo central") que, por eso mismo, posee ese oído que sólo tienen algunos seres supersensibles para escuchar la presencia de la muerte, "la piel que oye crecer sus plumas de terror" ("El hombre devorado"). La muerte es a menudo la solicitación de su canto, como una puerta abierta sobre el misterio.

> Y, por fin, toda mi sed, ¡oh terrible tránsito terrestre!, todo mi gozo.
> Alcanza la dicha de perecer en su propio espacio, en su esencia.
> Un día ha sido el movimiento nocturno, el lenguaje sonámbulo,
> Mi propia imagen vestida de rigores y ávida de invadir.
> Pero las visiones tenían un nido no lejos de mi frente,
> Casi en la misma estrella angustiada, casi en la misma
> Salida del mensaje terrible... Y bien, he aquí el flotante soplo,
> El maduro nacimiento cautivo, un faro de sirenas, la débil barca
> Secretamente conducida a un cáliz de tinieblas. He ahí el melodioso
> Relámpago de brazos cortados y la sutil voz desnuda
> Entre el infierno y yo, entre el fastidioso esplendor.
> Mi sombra, mi sombra, ¡oh ausencia viviente!, siempre mi sombra
> Y la luz sin regreso, la sed mortal, el trueno, la inaccesible
> y deliciosa armonía, el secreto, al borde del horror.

Hasta hace poco se discutía aún si el poeta debía enfrentarse a la vida y ser el depositario de sus ásperas y calientes voces, o si, por el contrario, a manera de un surtidor del subconsciente (la inspiración), debía limitarse a un pasivo papel de transmisor. Debate sin sentido, en realidad, porque la poesía es una sola, integral, unidad doliente —el fondo desorientado del hombre lo es— y comunicativa, cuya virtualidad suprema es sensibilizar las relaciones del espíritu con el mundo. Sin ser necesariamente angustia, la angustia es su lecho de carbones encendidos, sobre el que vela con abiertos ojos su propio sueño, sus sueños, no como los fakires, substrayéndose a la quemadura, sino abrasándose de veras. Y, sin embargo, su misión no es ensombrecer el mundo sino encender el corazón de los hombres. Cualquier soneto de Shakespeare, cualquier soneto de Dante resume una experiencia personal, pero al propio tiempo en su gracia formal y en la expresión expansiva de valores supremos resume una experiencia universal que atañe a todos, de modo que quien los lee encuentra en él una identidad de índole poética, algo de sí mismo.

Tampoco la poesía tiene por fin primero una búsqueda estética. "Informa antes que nada una verdad, un conocimiento. La belleza formal que la reviste no reside sobre todo sino en su naturaleza. La poesía no adorna, no distrae, no es un ornamento de la vida interior, sino una tentativa, algunas veces desesperada, de devolver al hombre poderes comprometidos por la civilización cuantitativa y mecánica. Y, también, en sus más grandes logros, de crearle otros nuevos". (Menard).

Por eso no puede ser un juego. La libertad es condición esencial de su respiración, pero la libertad, convertida en su "fin en sí", lleva el poeta a salirse no sólo de sí mismo sino también de la poesía. Es la hora entonces del poema simulado, vestido de artificios tipográficos o retóricos, con trucos de taxidermia.

Sin contingencia inmediata, la "poesía esencial" (Heidegger), vena llameante, fuego detersivo, da su testimonio, ni humilde ni impaciente.

****

Hace mucho tiempo que la voz de Rosamel del Valle había alcanzado ese plano de seriedad y perfección que acreditaba una presencia de las más auténticas en la poesía contemporánea. La luz que manaba de su verso era su propia humanidad, desangrándose.

"Qué agradable sería para nosotros poder olvidarnos de todo cuanto guarda un sentido profundo y no poco sagrado y someternos a cierta corriente inmediata, sana en apariencia y accesible del todo — me decía el poeta en una carta personal, unos años antes de su muerte—. Pero nuestro destino parece estar formado de otros materiales y nada dice que no esté siempre propenso a las grandes oscuridades del ser, a las bellas y angustiosas tinieblas donde casi nada es fácil o grato. Quizás si esta misma dedicación un tanto desdichada sea en sí misma nuestra razón de existir, nuestra justificación cotidiana, y, a la larga, nuestra única esperanza. Tú sabes tan bien como yo lo que significaría rompernos un buen día y ceder a ciertas exigencias tan al alcance de los sentidos y conoces también la pequeña nada dichosa que nos sonreiría, ¿pero es ese el secreto, el poder debelado, por fin? Me parece que no, ¿verdad? Entonces no nos queda más que continuar abriéndonos el pecho hacia el lado que nos martiriza".

Hoelderlin —en cuya poesía a menudo se piensa leyendo a Rosamel

> Somos los muertos, somos la fatiga de su paso
> A través de las porfías nuevas y de la nueva fatiga.
> Somos los muertos, y en ellos vivimos, y sus fríos y sus noches
> Son nuestros y nuestras las lámparas que nos pasan
> Desde la sombra, y somos sus hijos y sus amigos, y somos
> Su sed, su martirio y su larga palabra amarilla.
> Y, más que todo, los portadores de la sangre destinada a derramarse.

Rosamel del Valle, ojos desvelados, fuego invasor, a lo largo de sus nueve libros de poesía dio relieve a las experiencias ignoradas del corazón a oscuras, a lo inexpresable que acontece en el ser —naturaleza ardiente y herida—, y cuyos fondos sólo puede traspasar la materia de la poesía. Y, como a su tiempo explicó Santayana, "construyó nuevas estructuras, más densas, más finas, más ajustadas a las tendencias primarias de nuestra naturaleza más veraces y cercanas a las últimas posibilidades del alma."

no porque se advierta entre ellos ningún parentesco formal o técnico sino por sus dimensiones semejantes, por su caldeado soplo unánime, y porque en ambos la realidad mágica de sus símbolos afirma la existencia del hombre— no habría escrito de otro modo en sus últimos años lúcidos de Nürtingen. Anhelos iguales de revocación, iguales ansias desgarradas han expresado todos los grandes poetas, pero su destino está trazado y señala la medida de su soledad y la medida de su duelo con esa soledad. No tienen sino una salida: seguir haciendo ese bien que es la poesía, que condena a su hacedor a un destierro inapelable.

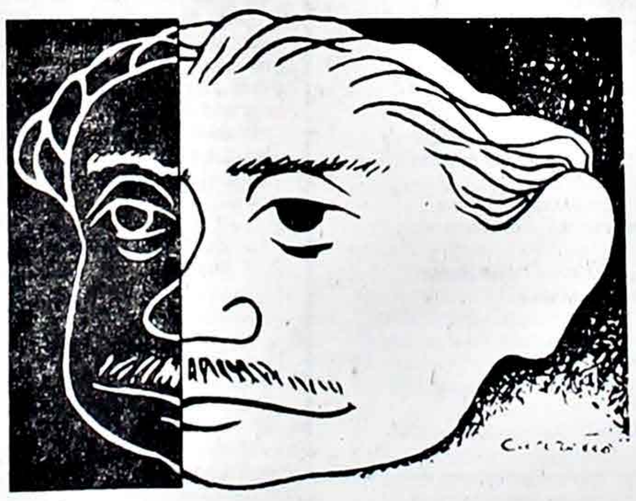
Si la poesía nace del afán de sugerir lo que no tiene nombre hecho, como afirma Alfonso Reyes, el poeta debe ser preciso en las expresiones de lo impreciso. Sólo así ese mundo inasible cobra corporeidad. He aquí una página de Rosamel del Valle que es un logro de ese asimiento de lo inefable:

"Cuando la memoria cambia de nombre es la estrella que se corre por debajo de mi piel. Hacia su exilio trata de ir el guerrero de corazón acribillado que ha perdido de pronto el comienzo de su historia, la primera palabra del himno de su propia destrucción. Respira, sol frío, a través de mi cuerpo. Enciende los actos. La orden del tiempo es que reconozca tu voluntad pasada por el fuego ya que todo viene ahora de ti y que nada más brillante me será dado en los días y las noches que avancen en eclipse hacia el fin. Levántame de la caída a causa de tus movimientos en vértigo y no me quites la noche aproximada a mi corazón con una antorcha. Contigo o sin ti me desprendo de mí mismo. ¿No debe defender mi llama imantada aun en la amenaza total que parece levantarse de la mirada de las cosas? Pájaro que cantas en mis huesos, acuérdate del alba". ("Testimonios").

El poeta tiende, sobre todo, a crear una estructura de sentimiento. Su interna coherencia para dar respuesta a esas ráfagas de realidad que golpean su sensibilidad se enriquece de nuevas calidades que traduce en símbolos expresivos, conforme a sus peculiaridades emocionales. En no todos análogas experiencias provocan idénticos resultados. El sentido no está en el objeto, y además hay aquello que los antiguos llamaban la cuerda poética. Y hay eso otro que tan bien ha condensado Dante en un terceto:

La gloria di colui che tutto move
Per l'universo penetra e risplende
In una parte piú, e meno altrove.
(La gloria de Aquel que todo lo mueve
Del universo en ámbitos se expande
y en unos más que en otros resplandece.)

En la obra de Rosamel del Valle la conciencia de la destrucción incesante del tiempo, de la caducidad y la continuidad que es la existencia del hombre ("el rayo que no cesa", que diría otro poeta, Miguel Hernández), invaden su objetivación de la realidad, su objetivación creadora, simbolizados por la imagen de la muerte:



Rosamel del Valle
Dibujo de Mario Carreño

POEMA DE LA NIÑA

Esta es la niña de los madrigales
y del trino,
la que tiene la boca dulce
como el cañaveral
y el pelo negro como noche sin luna.

Esta es la niña de los ojos
de almendro y de remanso,
la que tiene las manos
de jazmín
y el corazón en flor.

Esta es la niña de la cintura
de bambú,
de la cadencia de guitarra,
de la piel con olor
a arrocillo y aguacero.

Esta es la niña del alma
sin vigilia,
de la voz como céfiro,
de las sandalias de rocío,
nacida aquí en la tierra
donde madura la mazorca
y revienta fecunda la semilla del alba.

Yo le canto a esta niña
porque es buena
como agua de torrente.
Porque sabe repartir la ternura,
porque tiene la boca dulce
como el cañaveral
y el pelo negro como noche sin luna.

HERNANDO GARCIA VESPA

PRESENCIA literaria
Director: JUAN QUIROS
Casilla 1913
La Paz, Domingo 7 de Noviembre de 1965

ENTREVISTA A DOMINGO PANIAGUA, DIRECTOR DE "PUNTA EUROPA"

Por JUAN JOSE COY

Domingo Paniagua nació en Moguer en abril de 1927. Estudió Derecho en Sevilla ingresando más tarde en el Cuerpo Jurídico del Aire. Desde 1957 fue jefe de redacción de la revista Punta Europa, pasando en agosto de 1965 a ser su director. Se graduó de periodista en la Escuela oficial de Madrid y ha colaborado en los más prestigiosos diarios y revistas nacionales, obteniendo entre otros el premio de la dirección general de Prensa en 1960, Desde 1962 es jefe del Gabinete de Prensa del Ministerio de Educación Nacional y forma parte de la Oficina de Información y Propaganda del Ministerio del Aire. La Fundación Juan March le otorgó en 1961 una pensión de literatura para trabajos de investigación.

Habla para Uds. Domingo Paniagua.

- Cómo nació Punta Europa?

- Punta Europa nació hace diez años en Madrid como fruto de una serie de conjunciones de inquietudes y anhelos que se han visto colmados en esta primera etapa que la revista ha terminado. Por eso en este momento estamos en una fase total de despegue de la revista que si bien continúa fiel a la trayectoria ideológica que se trazó, quiere iniciar una fase de impacto hacia otros frentes más vivos y dinámicos de la vida española, en el orden cultural en que se ha proyectado.

- Qué año salió el primer número de Punta Europa?

- Salió en enero de 1956 dirigida por Vicente Marrero, uno de los hombres de más claro linaje intelectual de los ahora existentes en España. Bajo la capitanía de Vicente Marrero han salido ciento cuatro números y a partir de ahora él será el rector y el piloto de unas ediciones que con el nombre también de Punta Europa van a salir a la calle en fecha inmediata.

- Cuál es, poco más o menos, la línea editorial de la Revista?

- En principio un criterio totalizador de servicio a España en el orden cultural. Y al mismo tiempo una proyección de inquietud muy viva hacia todo lo que representa problema hispanoamericano, en el sentido más recto y directo de la palabra y no en el sentido retórico de juego floral, como en muchas ocasiones hasta ahora se ha venido entendiendo.

- Cuál es son los problemas fundamentales de la Revista?

- Los problemas fundamentales de una revista de carácter totalmente privado, como es la nuestra. No recibimos subvención oficial alguna y no está adscrita a ningún organismo, ya sea político o religioso. En principio estos problemas se refieren a la subsistencia de la revista, esto es, problema fundamentalmente de orden económico. Hasta la fecha, y gracias al mecenazgo de don Lucas María Oriol, la revista ha venido subsistiendo. Pero a partir de ahora, precisamente en esta nueva etapa que comienza, se pretende constituir la revista con un criterio más de orden empresarial estableciendo -y para ello se han dado ya los primeros pasos- una sociedad, una entidad, con fisonomía jurídica propia, que son las Ediciones Punta Europa. Ediciones Punta Europa es una sociedad anónima que ha recibido aportaciones muy variadas y que desde luego alcanza de esta forma una estabilidad definitiva, mucho mayor que la que le podría proporcionar un mecenazgo muy valioso pero al mismo tiempo muy limitado.

- Cuáles son los colaboradores más importantes de Punta Europa?

- En la esfera que pudiéramos llamar de orden internacional, han colaborado en Punta Europa desde figuras como Toynbee hasta John dos Passos pasando en España por figuras muy representativas de diversas tendencias como pueden significar por ejemplo el propio Marrero, José María Pemán, el Padre Ramírez, Luis Ponce de León, Alfonso Prieto, Pujals, Gastón Baquero, José Hierro, José García Nieto.. Y en el orden europeo de la cultura, figuras como Vintila Horia, Jorge Uscatescu, Estamatu, Vilgensen: todos ellos se han incorporado a Punta Europa y al mismo tiempo nuestras habituales secciones literarias, tanto de crítica como de creación, han estado muy representadas por figuras también de muy diverso matiz y tendencia.

- Qué nueva estructura se le ha dado a la revista y qué se pretende con ella?

- La nueva estructura que se la ha dado a Punta Europa es formalmente distinta pues ya la presentacion de la revista se hace con unos criterios mucho más acordes con las exigencias de 1965 y con los gustos de este tiempo, más que con los de 1956 que es cuando se fundó la revista. Se ha entendido que el hecho de reclutar procedimientos tipográficos y periodísticos, de más agilidad y vida, en nada desmerecen del linaje intelectual y cultural que debe tener una revista. Aparte de esta presentación, que se hace a base de una cuatricomía, una lámina bastante brillante, y los sumarios de la revista, la estructura del número será variable. Es decir, que tenemos por una parte esta manera más llamativa y más atractiva de presentación. Y además pretendemos no hacer la revista a base de compartimentos estancos de secciones muy delimitadas o con falsillas fijas, sino más bien hacer una revista que ponga el énfasis en aquel problema concreto de que se vaya a tratar, bien sea de orden cultural, económico, literario o de cualquier otra índole. Se pretende que el número así diseñado y realizado sea más actual y más vivo y sobre él bascular las demás secciones o las demás proyecciones en que esté dividida esta revista. Esto es, queremos que sea una revista cultural pero que sea al mismo tiempo muy viva y muy actual.

- Cuál es el público habitual de Punta Europa?

- El público habitual de la revista lo constituye la amplia esfera de lo que pudieramos llamar el mundo profesional. Lectores con un nivel universitario medio. Y contando desde luego con la lectura que puede hacerse tanto privadamente por un médico, un abogado, etc. como por la lectura más de tipo comunitario que encontramos en colegios religiosos, colegios Mayores, o en cualquier núcleo universitario de cierta importancia.

- Tiene alguna vinculación Punta Europa con el Opus Dei?

- No.

- Cómo ve Ud. el panorama de la revista española contemporánea?

- Desde luego en España, en estos últimos tiempos -me refiero más concretamente a los dos o tres últimos años- hay una fase de gran hervor periodístico que se refleja indirectamente en las revistas de cadencia más lenta, como son obviamente las revistas culturales, de carácter mensual casi todas. Por una serie de circunstancias coincidentes asistimos hoy a una línea de gran apertura en todos los órdenes, lo cual se va progresivamente acentuando. Concretamente, ahora en España, se vive en vísperas de grandes movimientos periodísticos constituyéndose grupos editoriales más poderosos y más estables que los anteriores. Y al mismo tiempo, y también precisamente por esta ausencia de limitaciones hasta ahora existentes, se está operando una gran floración en este mundo de la revista. De modo que de cara al porvenir, si no estrictamente mirando el presente, es permisible y razonable albergar el optimismo. Sin ninguna ingenuidad lo declaro: desde el punto de vista periodístico, vivimos unas vísperas de horizontes más abiertos y de gran optimismo.

- Qué opinión le merece el aspecto socio-económico y el literario del mundo latinoamericano?

- Pues desde Madrid, desde España en general, estos problemas los consideramos vivamente. Pero si el diagnóstico ha de hacerse hoy, debemos afirmar que existe un gran divorcio entre España y estos problemas hispanoamericanos, que Ud. me señala. Al mismo tiempo me gustaría indicar que precisamente en Madrid, en frentes bien de tipo cultural como el que Punta Europa se propone, o en otros frentes de carácter más vivo y más periodístico de otras publicaciones que están ya en marcha, puedo decirle que se siente una gran inquietud por toda esta serie de problemas y sobre todo por el deseo de tender una serie de puentes directos y efi-

Pase a la Pg. 4

EL TREN

Por LUIS RIVAS ALCOCER

Del altiplano al valle el tren expreso arrastra sus coches peligrosamente, zumba sobre la estepa sonora. Sus branquias expelen carbones encendidos que incinieran la paja resecada; sus pulmones se hinchan y acezan poderosos en esa carrera sinuosa que hace episódica la visión del paisaje.

En el coche No. 7 hay sesenta soldados apiñados que cantan y ríen jubilosamente. El cambio de ambiente les procura esta jacarandosa satisfacción. Amplias carcajadas rubrican los comentarios, los chascarrillos, y el tren se va engullendo la distancia, parece que tuviera prisa por llegar a su destino. La altipampa es inmensa y su amplitud de sábana exaspera los nervios, amplitud que se ensancha por todos los lados hasta hacerse apenas perceptible; esto exalta su majestuosidad y, los raquíticos tallos de la paja brava y de la tola se abanican al paso vertiginoso del convoy; recuas de vicuñas curiosas y de llamas apuntan sus grandes ojos y sensibilizan sus puntiagudas orejas, dirigiéndolas hacia la línea por donde surca la felina marcha del tren.

La soldadesca, mecida por la contoneante carrera, celebra jubilosamente las últimas aventuras hilarantes del Sargento Avalos y las ambiciones insanas del Cabo Monterroy.

- ¡Qué buena la que le hisciste al mancarrón del Sargento!... ¡Debías descubrirle todo lo que es! Exclama uno de ellos.

- Eso será después. Ya verán ustedes lo que se la haré; se hablará mucho tiempo de esto. Todos sabrán.

- ¿Y qué nos dices del Cabo?

- ¡Ah!... Ese es de la misma camada. También le haré morder el polvo. ¡Ya verán! A cada cual su palma.

- ¡Bravo!... Nosotros pondremos nuestra parte. Hay que sentarles la mano a estos sivergüenzas.

Festejan al unísono con cascabeleantes risotadas cuyos ecos se ahogan apenas traspasan las ventanillas, como alondras fulminadas por el rayo o tragadas por el abismo.

Las águilas y los cóndores dibujan letras mayúsculas en el telón diáfano y azul del firmamento. El tren precipita su carrera subyugante, compitiendo con los dardos insidiosos del viento frío de la zona. Lo acompaña, también, un panorama constante de golondrinas amantes que por momentos se acogen en los aleros gachos de las casas unitarias, enigmáticas e imperturbables.

Pero, al fin, el negro aliento de la noche hace su viscosa aparición. La atmósfera se hace tibia y al través de los cristales se pueden divisar siluetas corpulentas y sensuales de árboles que se abanican al influjo persistente de una brisa despreocupada. Los soldados se reacomodan en los asientos y pugnan por hundirse en el muelle lecho del sueño; mas, sus pensamientos realizan acrobacias sutiles: unas veces púdicas, otras plácidas; unas lúgubres y otros lúbricas... Respiran un aire pesado, mohoso; transpiran en la cabeza, en las axilas, en las manos que se pegan en los fusiles y, los cristales sacudidos de las ventanillas se cubren de crespones blanquecinos que empañan su transparencia.

- ¡Óiganme bien!... Tengo para el cabito una atómica que no se olvidará a lo largo y ancho de su perra vida!

- Ellos contestan en medio de su somnolencia: ¡Bravo!...

- ¡Ustedes tampoco se olvidarán!... ¡No se olvidarán!

Un concierto de carcajadas e interjecciones rotundas rubrican la noche, mientras el tren continúa estirando sus movimientos ondulantes como ancas de potranca propicias para el galope.

Podrá ser algún recodo del camino o, alguna solitaria "Parada", porque el jadeante convoy hondea su estridente pitazo que la serranía multiplica en ecos. Reabren los párpados adormilados los sesenta soldados que se inclinan hacia las ventanillas, pero, ya no divisan más que la fiera fauce de la noche que alienta el misterio. Bostezan, aerean las testas, prorrumpen otros insultos intrascendentes y, nuevamente se reconcilian con sus inquietantes pensamientos.

Para el tren y alguien vocifera:

- ¡No hay nadie!... ¡Es una parada sin importancia!

De pronto se abre la puerta trasera. Los soldados se incorporan. Entra una muchacha. Se exhala una sensación de asombro, de dulzura, de temor... Algo inexpresable ha ingresado como aureola de la inesperada pasajera. Y nuevamente el traqueteo retumbante de la metálica contextura del tren.

Uno de ellos se para y le ofrece su asiento. Ella, en la penumbra, no se ha fijado que todos los que llenan el coche son soldados y, con una mirada ingenua y dulce agradece la gentileza. El soldado la mira con una mirada de fuego y busca otro acomodo. Entonces tiene ante sí la singular imagen de la muchacha: ojos negros, rojos labios...

Todos desean dormir, pero, la atmósfera se ha tornado deprimente; flota en el ambiente una amapola excitante; los sentidos agudizan sus antenas y, el tren aspira la distancia a pulmón lleno, parece que tuviera prisa por llegar a su destino. Los enigmáticos habitantes de las tinieblas cruzan las ventanillas arrastrando sus caudas sigilosas, dejando en los pechos un lastre de incertidumbre.

- ¡Pucha que el viaje se está haciendo largo, che!... Comenta alguno. Estira su cuerpo hacia la muchacha, luego, se derrumba en el asiento.

La luz del coche parpadea temerosa de persistencia. Ella, abandonada en el más tierno de sus sueños su blonda y undosa cabellera se acuesta sobre dos senos anhelantes e incisivos, prodigando el perfume vegetal de las vertientes de sus quebradas.

En el coche No. 7 los movimientos tiemblan de vértigo; hay un rumor como de áspid estrangulado; se resquebrajan los labios; las pupilas se dilatan de fiebre; la humedad del sudor se arremolina en el vientre; las extremidades aletean con movimientos de búsqueda; y las miradas se cruzan como aguilones en celo, se picotean, se amenazan, para luego ir a posarse en los muslos frutales de la muchacha que tranquilamente sueña con las palomas tornasol de su maternal casucha.

El ambiente se torna iracundo, fiero; zumban los abejorros en derredor de los focos que se esfuerzan por alumbrar el coche que ahora, suplica más luz, más luz. Giran las gorras, violentas, sobre sus propios ejes; surge el instinto avasallador, incontenible y cruel. Uno que se asfixia, abre la ventanilla y aspira la fragante brisa de rosales y durazneros que le baña el rostro. Al otro extremo los soldados se atoran con la ebullición de la sangre. Otros, limpian con las manos sus fusiles.

De improviso se para un soldado y se dirige al lugar donde, sin saberlo, ostenta la muchacha la manzana olorosa de su cuerpo adolescente. Se para otro y lo enfrenta:

- ¡Vuelve a tu asiento, so canalla!

- ¡Será mejor que no te metas en mis cosas!

- ¡Vuelve a tu asiento! ¡De lo contrario!...

Roncamente suenan las manivelas de los fusiles, fulguran las miradas, las manos se crispan como arañas; el instinto logra triunfar sobre la voluntad y el reposo se destroza en mil pedazos; despierta el hambre de chacal, la venganza del ciego, mientras la crisálida inofensiva y desvalida ovilla la pureza de sus hilos de alborada.

Ha cesado el diálogo. Los demás observan desde sus madrigueras. Vibrátiles las fauces entre halos de sacrificio, mientras, llora la noche en la garganta de perros vagabundos que en jaurías acuden al paso del ferrocarril, para procurarse los desperdicios rezagados. Las torcaces, desde el abrigo de los ramajes, reclaman el calor del compañero junto al abrazo tibio de las sombras.

Pase a la Pág. 4

CASIMIRO OLAÑETA DE JOAQUIN GANTIER

Por RUDY MIRANDA NOYA

YA NOS REFERIMOS en el diario "El Siglo" de Sucre, sobre la personalidad de Gantier; tócanos, esta vez, comentar su último libro. El mismo lleva sobre-cubierta con un dibujo del biografiado sobre fondo rosa y verde, colores de las borlas del birrete que recibían los doctorados en cánones o sea en leyes, durante la colonia, en la Universidad de San Francisco Xavier de Chuquisaca.

A 140 años de la declaración de la independencia y a 105 años de la muerte de Olañeta, es ésta, la primera obra exhaustiva, cimentada y probada documentalmente; escrita, en base a una acuciosa investigación desde 1949, cuando Gantier iniciara la publicación de algunos capítulos en "La Razón" de La Paz.

Antes, tomemos en cuenta algunas opiniones:

"Es absolutamente imposible penetrar en el paisaje histórico y cultural de Bolivia sin la integración de la montaña que es Casimiro Olañeta,... la figura proteica, multiforme y compleja" - escribe Gustavo Adolfo Otero, al prologar FOLLETOS ESCOGIDOS DE CASIMIRO OLAÑETA.

En el No. 60 de la revista "Kollasuyo", Roberto Prudencio sostiene: "Olañeta no fue propiamente un escritor. Fue un orador y un panfletista, alambicado, retorcido y lleno de sutileza. Pero su personalidad vale mucho más que sus escritos. Fue uno de los políticos más sagaces, más astutos y más ladinos que ha tenido Bolivia. Fue una figura verdaderamente desconcertante. Una figura llena de claroscuros,... se necesitaría la pluma de un Zweig para poder interpretarlo,... porque adivinamos en el célebre político boliviano las características de un Fouché criollo" (p. 418).

El escritor norteamericano Charles W. Arnade, en su discutido libro LA DRAMATICA INSURGENCIA DE BOLIVIA, llega a contradecirse, porque el Doctor de Charcas lo desconcierta. He aquí sus conceptos principales: "Llegó a ser una de las más grandes y más poderosas figuras de Bolivia (p. 100); fue una poderosa pluma, jamás escribió la historia de su vida, y aun si lo hubiera hecho sería de poco valor, dado que fue un maestro de la mentira y la alabanza (p. 101); fue un maestro prevaricador (p. 102); fue un genio en astucia, un intrigante no sobrepasado y un hombre con remarcable previsión (p. 104); líder de los maquiavelistas (p. 106); realmente de tres caras (p. 131); era orador y demagogo (p. 214); fue, a su propia manera, un gran líder y genio en política e intriga, pero fue deshonesto. Sin embargo fue el más grande y más importante de todos los líderes y políticos bolivianos. La creación de Bolivia es, en parte, la historia de Casimiro Olañeta (p. 230). En Bolivia Olañeta es conocido como el Talleyrand criollo (n. 53, p. 247). Con frecuencia lo llama "dos caras".

Luego de estos juicios, ingresemos al libro.

En edición pulcra del Ministerio de Educación -476 páginas- con prólogo de Guillermo Riveros Tejada, abarca un total de 37 capítulos bien distribuidos, bibliografía, comentarios sobre el autor y algunas fotografías.

José Joaquín Casimiro de Olañeta, nació en Chuquisaca el 3 de marzo de 1795, "descendiente de marqueses, de hijosdalgo y de casas solares como la de los Olañeta y Marquiegui, de Anzoátegui y Sostoa, de Güemes y Herrera Esles, de Campero y Martierena (p. 12); el niño débil... a quien tuvieron que bautizar en caso de necesidad" (p. 18). Sus padres D. Miguel de Olañeta y Doña Rafaela Güemes. Estudió en el Colegio de San Juan Bautista (Chuq.) y en el de Nuestra Señora de Montserrat de Córdoba (Argentina), para concluir su doctorado en la Academia Carolina de la Universidad chuquisaqueña. Desempeñó varios cargos, desde Agente Fiscal del Crimen, en la época colonial, hasta la Presidencia de la Corte Suprema de Justicia, en la república, pasando por ministerios, actuaciones parlamentarias, misiones diplomáticas, etc., etc.

CASIMIRO OLAÑETA

Gantier, al mismo tiempo de fisonomizar las postrimerías de la colonia, enfoca el levantamiento y la lucha altoperuana, con antecedentes y consecuencias, presentándonos cuadros reales de la situación en los países vecinos.

"Indudablemente el altoperuano es doble y falaz - puntualiza Gantier - como tipo perspicaz y complejo... En verdad que raros son los hombres públicos intachables en este campo político y que, más o menos, han recurrido a sus artimañas (pp. 17-18). De esta manera habían obrado los revolucionarios de Chuquisaca, La Paz y Buenos Aires, obteniendo el triunfo solamente con astucia" (p. 29). A respecto, Guillermo Francovich, en EL PENSAMIENTO REVOLUCIONARIO DE CHARCAS Y OTROS ENSAYOS.

Pase a la Pág. 4

EL COSTUMBRISMO EN LA NOVELA

Por ADOLFO CACERES ROMERO

Desde Jenofonte el novelista se ha sentido, primeramente impresionado y después subyugado, por todo cuanto le rodea. Es difícil sustraerse de las "circunstancias" que condenan o absuelven nuestros actos; sin embargo, se puede decir que desde Joyce, Proust, Woolf y Kafka, el ámbito de estas "circunstancias" cobra una dimensión inimaginada: planos temporales, flujo de la conciencia, supervivencia de los objetos que se manifiestan bajo formas e imágenes evocativas. Tal el resultado de la novela contemporánea con Faulkner, Durrell, Cou, Robbe Grillet, etc. que, de por sí, aunque con innumerables puntos de contacto con los anteriormente citados, sistematizan una nueva concepción orgánica que, en última instancia, no deja de tener rasgos costumbristas. Pero entiéndase bien que desde el "Ulises" de Joyce y sus predecesores, especialmente, Dostoiewski, Tolstoi, Cervantes y aun Homero, este costumbrismo, subordinado a la condición humana de los personajes, da paso a un impulso más vital que no está en los objetos en cuanto tales, sino en las evocaciones que rebasan cualquier dimensión, inclusive temática. No se puede hablar de fronteras cuando se trata del hombre. Es, entonces, en esta circunstancia, que el protagonista ha dejado de ser cautivo de la tierra, de lo regional, excluyéndose de ese afán mezquino y artificial que pretende, ante todo, dar a conocer lo suyo e interpretar sus problemas sociales, como si para esta tarea no existiera el ensayo que nada tiene que ver con la ficción novelesca.

La creación o, más propiamente, la invención que de por sí involucra el desarrollo de una obra de arte, no puede ser confundida, bajo ningún aspecto, con la simple relación de hechos y motivos particulares que, de una u otra manera, por diversos medios de difusión, llegan a ser conocidos por el público. Con esto no se pretende insinuar que la novela se constituya en un género de élite. Al contrario, su naturaleza narrativa hace que ésta sea la más accesible de las manifestaciones artísticas con que cuenta el hombre; sin embargo, novelas como "Ulises" y "Finnegans Wake" -intraducibles al castellano-, de Joyce; "El Castillo", "E. Proceso" y "América" de Kafka; "El sonido y la furia" de Faulkner; "El laberinto" de Robbe-Grillet; etc. no pueden ser leídas sin una previa orientación en lo que constituye actualmente la novela. ¿Cómo soportar, por ejemplo, la narración lenta, pesada, psicológica, de profundo contenido humano, que se encuentra en la serie de novelas de "En busca del tiempo perdido" de Proust, o las situaciones aparentemente absurdas, oscuras, que caracterizan las novelas de Kafka, o el frenesí poético de Faulkner que confunde, y la audacia de Joyce que desconcierta?.

No es que todas estas búsquedas -o, más bien hallazgos- vayan a confundir, perfeccionar o condenar el género novelesco, como ya insinuara Ortega y Gasset. La novela, en un sentido más amplio, es el hombre visto o descubierto a través de una creación que no busca disecarlo ni perpetuarlo como a un ente finito, sino que, por el contrario, pretende darle su dimensión cabal en la humanidad, como símbolo de inalterable integridad espiritual y estética.

DE PROFUNDIS

Por OSCAR ALBORTA VELASCO

"No es leyenda
Ni es el canto que las hadas del Oriente
Inscribieron con sus alas de oropel
En la lámina de plata del arroyo.
Es la sombra generosa
Del recuerdo.
Es la nieve lunar en que los siglos
Argentaron tus clásicas mansiones.
Santa Cruz de la Sierra,
Tu abolengo
Palpita en la penumbra de los claustros.
Tus solares evaporan las fragancias
de mandrágoras iberas.
Tus jardines y tus patios
Sangran siglos.
Y el aljibe
Con su risa reventona de diamantes
Cuenta alegre tus blasones
Y tu hidalgo corazón hospitalario
Cuando ofrece al peregrino
Agua fresca y una hamaca
Entorchada con los hilos de la luna".

LUIS MENDIZABAL SANTA CRUZ.

Después de la Guerra del Chaco, llegó a Santa Cruz, un joven fino y sentimental, cuyo paso por esa ciudad no puede ser olvidado. Era de muy triste mirada, de claros y melancólicos ojos, "ojos de niño abandonado". Nacido en la "alta tierra de Oruro, tierra del gringo y del gitano", según cantó, quiso llegar un día al llano embrujado, empujado por su destino, que le hace exclamar:

"Hélice del destino; un viraje en mi ruta
En la pétrea montaña, mi corazón un trompo;
La cuerda de los vientos lo lanza en loca danza
Hasta la tierra fértil del llano tropical."

Se llamaba Luis Mendizábal Santa Cruz. Espíritu de selección, poeta en el arte y en la vida, esto es, doblemente artista, produjo en su corta existencia, versos tocados por la divina mano del arte, dispersos hoy, a la espera de una mano generosa que los recopile y publique. Uno de ellos, el que encabeza esta nota, está dedicado a Santa Cruz y llegó en forma casual hasta nuestra mesa de trabajo, y lo publicamos evocando el fugaz y meteórico paso del poeta por el teatro de la vida. Su corazón, un trompo, lo alejó otro día de esta tierra, a la que no retornó jamás. Supimos, luego, que contrajo matrimonio, y que vivió atormentado por esa infinita desazón de los espíritus inquietos, que no pueden permanecer indiferentes ante los llamados de la vida. Y un domingo, un domingo, "cuando eran más alegres las campanas...", lloramos su tragedia: como Fígaro, se suicidó en plena juventud; como Angel Ganivet, desequilibrado por un derrumbe sentimental, acosado por los lobos de la incomprensión, quiso renunciar voluntariamente a vivir, y la infausta nueva de su trágica muerte sobrecogió de pesar a todos los artistas de Bolivia. Con este motivo, sus amigos dijeron cosas muy bellas, y hoy, después de tantos años, tratamos de recordar algunas.

Dijo Enrique Sánchez Narvaez, brillante prosista orureño: "El hogar construído con manos tremantes de dicha y con pasión de artista, se derrumbó un día en que ese Dios humanizado que lloró de emoción cuando el poema de amores hizo carne, estaba ausente de los cielos. Y el corazón desolado del poeta fue definitivamente el navío acosado por vientos ondulantes y por una fiebre de huracanes, el navío que no encontraba puerto. Le hizo un esguince despectivo a la vida y partió..."

Julio Ameller Ramallo, nos dice del encuentro del suicida con Nuestra Señora de la Muerte:

"Yo no sé dónde se encontraron
Quién sabe en la taberna donde cantan
Poetas con palabras ignoradas,
O en un rincón obscuro donde el hombre
Pretende hallar su alma sin hallarla.
Sólo sé que era tuya. Era tuya.
Nacida en tus horas, germinaba."

El largo viaje sin retorno de Luis, hace exclamar a Alcira Cardona Torrico:

"¡Ay, la distancia de tus ojos vivo!
¿A qué lejana estrella se anudaron?"

Guillermo Viscarra Fabre, no pudo faltar a la cita de honor, y es bellísima su "Canción de Cuna":

"Duérmete, dulce niño, San Luis de Gonzaga,
Duérmete en el orbayo de los blancos cabellos
De Guerlain esa "niña de cabellos de lino"

Duérmete nardo, pena, lucero derramado
Río de sangre, clara de vegetal alegre humedecido,
Polvo de oro en los negros caminos de los hombres..."

Y Guido Villa Gómez, que también fuera segado, en la primavera de la vida, nos dijo esa vez:

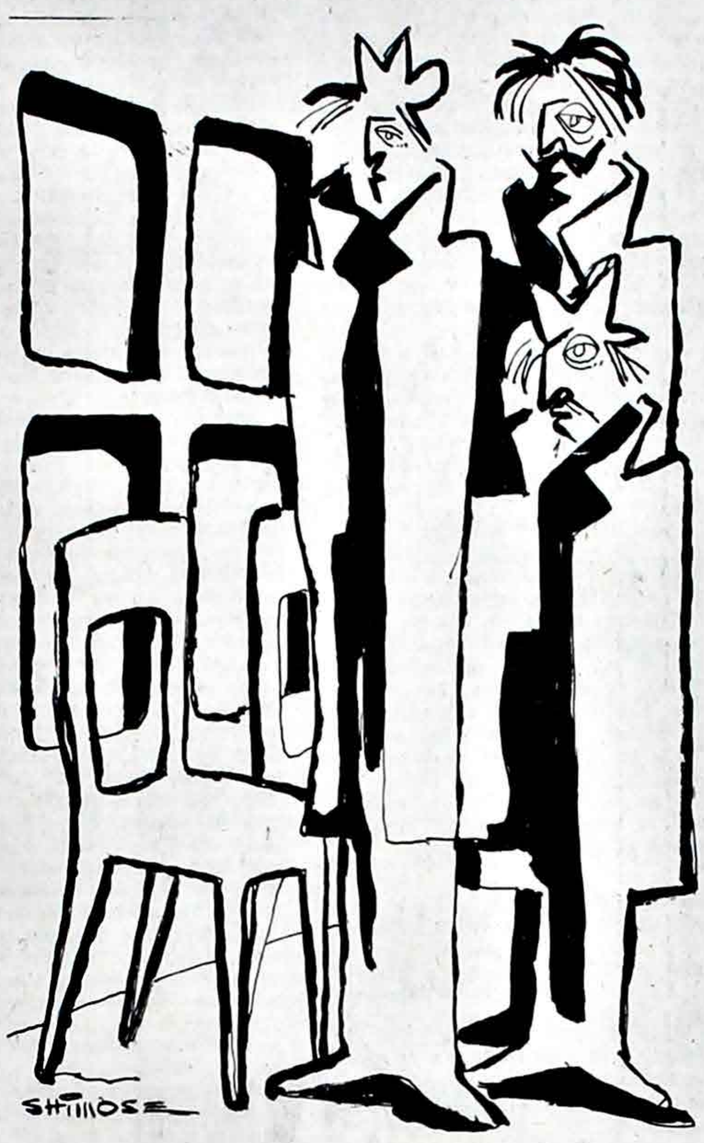
"En verdes mares de absintio
Como Simbad era un naúfrago.
Como su voz no bastaba
Para gritar su llamado
Hasta oídos de la Muerte,
Buscó otra voz; el relámpago
Que nos recorta la sangre
Como trigo madurado..."

Como Verlaine... Pauvre Lelian; como Poe, Unhappy Master; como Rubén, el de los sueños asiáticos, prodigadores de seda, oro, mármol, eternos inconformes, fue presa del dorado hastío de los poetas, y como ellos, "en verdes mares de absintio, como Simbad era un naúfrago..."

Empero, no hay que llorarlo: Ya se reencontró con ellos.

EL TESTAMENTO

Pieza teatral en un acto por GUILLERMO FRANCOVICH



Sala en la casa del escribano Juan de Berrío, en Potosí, hacia 1635. Junto a la puerta de entrada, que está al centro, se encuentra la señora del escribano, que es una mujer de unos cincuenta años, tipo cabal del ama de casa, bien conservada, de mediana estatura y aspecto simpático. Al levantarse el telón, ella está haciendo entrar a los testigos, que son tres, flacos, pálidos, muy parecidos entre sí y vestidos de negro.

SEÑORA.- Pasen ustedes. Pasen. El señor escribano vendrá en seguida.

Los testigos se colocan junto a tres sillas que se encuentran en fila a izquierda de la sala. Después aparecen el joven y la joven, que tienen aspecto muy agradable.

SEÑORA.- Disculpen la demora. El señor escribano está muy resfriado. Hasta tiene un poco de fiebre. Sólo ha dejado la cama para atenderlos a ustedes. Les ruega esperar aquí unos instantes más. Siéntense, por favor.

Los testigos se sientan al mismo tiempo.

EL JOVEN.- Gracias, señora. Nosotros esperaremos de pie.

SEÑORA.- Como ustedes gusten.

La señora se va.

EL JOVEN, apoyándose en la mesa que está a la derecha de la sala. Tengo los nervios de punta. Después del viaje de toda la noche y de haber encontrado a mi tío muerto, hemos estado media hora en la antesala. Y ahora esta buena señora nos pide que sigamos esperando.

LA JOVEN, aproximando al joven.- ¡Oh, querido! Ten un poco más de paciencia.

La joven da un beso al joven. Los testigos parecen divertirse con la escena.

EL JOVEN, en voz baja.- ¡Los testigos, mujer! ¡Los testigos!

LA JOVEN, sonriendo.- ¡Los pobres! No te inquietes por ellos. No suelen ver cosas como ésta. Ellos se divierten y yo estoy encantada.

EL JOVEN.- Tu buen humor no es propio de las circunstancias.

LA JOVEN.- Los viajes me animan, tú lo sabes muy bien. Me excitan aun en ocasiones como ésta.

EL JOVEN, cariñoso.- ¡Los viajes! Tú serías capaz de divertirte hasta en un cementerio.

LA JOVEN.- Lo que me incomoda es que estemos tan inadecuadamente vestidos. ¡Estos colores claros, teniendo en la casa un muerto!

¿Crees que podrán hacerme en seguida la ropa de luto?

EL JOVEN.- Tres o cuatro costureras trabajando al mismo tiempo...

LA JOVEN.- El color negro me sentará muy bien.

EL JOVEN, irónico.- Estoy seguro de que las gentes al verte querrán echarte las flores en vez de echarlas al muerto.

LA JOVEN, coqueta.- Aquí hace demasiado frío para que haya flores.

EL JOVEN.- Las traen de Chuquisaca.

LA JOVEN.- Mandaré hacer unos vestidos bien ceñidos que realcen mi talle.

EL JOVEN, severo.- Tendrás que hacértelos tal como los usan las personas respetables.

LA JOVEN.- ¿Respetables? Supongo que no quieres decir personas viejas ¿eh? El color negro hará juego con mis ojos y al mismo tiempo destacará el color de mi piel.

EL JOVEN.- No sé cómo puedes pensar en semejantes cosas ahora.

LA JOVEN.- La muerte de un tío no es para ponerse demasiado triste. Ya te he dicho que estoy excitada. Excitadísima. Además, a él le habría gustado verme así. Tú me has dicho que tenía muy buen genio.

EL JOVEN.- Sí. Era un hombre alegre. Estaba siempre contando cosas divertidas. Nada de chocarrerías, claro está. Era más bien un filósofo. Le gustaba repetir dos frases que nunca olvido.

LA JOVEN.- ¿Qué frases?

EL JOVEN.- La una decía: "Ante las miserias del mundo no queda sino reírnos. No tienen remedio". La otra era menos desesperada: "El hombre se ríe porque es el único animal que se da cuenta de su propia insignificancia".

LA JOVEN, pensando.- ¿Tu tío decía que los hombres se ríen porque se sienten insignificantes?

EL JOVEN.- Lo decía.

LA JOVEN.- Pues mira, eso debe aplicarse sólo a los hombres, porque yo no me siento insignificante y sin embargo me río.

EL JOVEN.- Tú ríes como ríen las aguas de un surtidor.

LA JOVEN.- ¿Quieres decir que mi risa es sólo ruido? ¡Malcriado!

EL JOVEN, condescendiente.- Tienes una cabeza loca, querida.

LA JOVEN, zalamera.- No tan loca, puesto que he conseguido un marido encantador que hasta ahora sólo se ocupaba de caballos y ahora se ocupa también de su mujercita. Eres el criador de caballos más simpático de todas las Indias.

EL JOVEN, súbito.- No me hables de mis caballos. Ahora están abandonados. No debías haber venido conmigo.

LA JOVEN.- ¿Con dos meses de casada, querías que me quedara en casa cuidando de caballos? Nunca. Además, no sé nada de caballos.

EL JOVEN.- Podías haberte ocupado de que los empleados no los descuiden. Con eso bastaba.

LA JOVEN.- Y tú, entretanto, haciendo aquí de las tuyas. ¿No es eso?

EL JOVEN.- ¿De las mías? ¿Con un tío por enterrar? Vaya. Vaya.

LA JOVEN, después de una breve pausa.- Tú lo querías ¿verdad?

EL JOVEN.- ¿A mi tío? Sí. Era un hombre espléndido. Ya te lo he dicho. Ingenioso y alegre. Tú le habrías gustado. Tenía horror de las personas serias. Siento una verdadera pena por su muerte. Cuando llegó a Potosí no tenía un maravedí en la bolsa. Empeñó su espada, que era su única riqueza. Con el dinero que consiguió de ese modo compró unos cueros de toro y comenzó a trabajar.

Al cabo de treinta años tenía trescientos mil pesos fuertes.

LA JOVEN.- ¿Y es ese dineral que distribuye el testamento que se va a abrir ahora?

EL JOVEN.- Sí. Pero calla. Ahí llega el escribano.

Entra, en efecto, el escribano, que es un señor de unos cincuenta años. Viene muy abrigado.

ESCRIBANO.- Buenos días. Disculpen ustedes que les haya hecho esperar. Pero, como mi señora les ha dicho ya, mi salud no está muy buena. Y hoy hace un frío espantoso.

Los testigos se levantan al mismo tiempo y saludan al escribano con una venia, mientras que el joven y la joven se aproximan para darle la mano.

EL JOVEN.- Lo sentimos mucho.

LA JOVEN.- Por mi parte, le ruego no fijarse en las ropas que traemos. No son las que corresponden a las circunstancias, señor escribano.

EL JOVEN, explicando.- Llegamos esta madrugada de Chuquisaca y estábamos muy lejos de imaginar siquiera que mi tío estuviera muerto.

ESCRIBANO.- La muerte de su tío don Jerónimo fue una sorpresa para todos. Pero don Jerónimo era así. Era el hombre de las sorpresas.

El escribano sonríe y también los testigos. Todos se sientan.

EL JOVEN.- Le agradecemos su amabilidad al atender este asunto tan de prisa. Es un sacrificio que usted hace. Nos damos cuenta de que es un verdadero sacrificio.

ESCRIBANO.- No necesita usted exagerar. Es la obligación. La obligación de un funcionario del registro civil. Además, don Jerónimo, que Dios guarde, me pidió que de ningún modo dejara de abrir el testamento antes de su entierro.

LA JOVEN.- Extraña prisa.

ESCRIBANO.- No tanto, señora. No tanto.

LA JOVEN.- Disculpe, señor escribano. Mi padre es oidor de la Real Audiencia de Charcas, en cambio, yo no sé una jota de leyes.

ESCRIBANO, impresionado.- ¿Oidor de la Real Audiencia? Mis respetos, señora. (Volviendo al tema). Frecuentemente hay en los testamentos disposiciones que deben ponerse en ejecución durante el entierro.

EL JOVEN.- ¿Cree usted que haya algo de eso en este caso?

ESCRIBANO.- No sé nada. Absolutamente nada. Hace dos semanas vino don Jerónimo aquí y me entregó este sobre cerrado, firmado y sellado. (Muestra un gran sobre lacrado que toma de la mesa). Me lo entregó diciendo que era su postrimera voluntad. Estaban aquí presentes los señores testigos. (A los testigos). ¿No es verdad, señores?

TESTIGOS, se levantan y dicen al mismo tiempo.- Sí, señor escribano. (Vuelven a sentarse).

ESCRIBANO.- No olvidé el encargo. Los mandé llamar a ustedes en cuanto supe que llegaron, tratando de cumplirlo fielmente. Yo apreciaba mucho a don Jerónimo. Y no lo digo porque fuera su tío.

EL JOVEN.- Lo sé, señor escribano. Lo sé. Mi tío era un hombre muy simpático.

ESCRIBANO, después de un silencio.- Si no tienen inconveniente, podemos proceder a abrir el testamento. Yo no quiero demorarlos a ustedes demasiado en esta ceremonia. Además, tengo que volver a la cama.

EL JOVEN.- Por nosotros, cuanto antes, mejor.

ESCRIBANO.- Muy bien. (Dirigiéndose a los testigos) Señores testigos, sírvanse aproximarse.

Los testigos se aproximan juntos, con movimientos casi mecánicos. El escribano les muestra el sobre cerrado.

ESCRIBANO.- ¿Reconocen ustedes el sobre que me entregó don Jerónimo?

TESTIGOS.- Sí, señor escribano.

ESCRIBANO.- ¿Reconocen ustedes la firma de don Jerónimo?

TESTIGOS, se inclinan para mirar el sobre y repiten.- Sí, señor escribano.

ESCRIBANO.- Muchas gracias, señores testigos. Pueden ustedes sentarse.

Los testigos regresan a sus sillas y sientan.

ESCRIBANO, ceremonioso.- El sobre está sano y entero. ¿No es eso? Procedamos ahora a abrirlo. (Abre el sobre, saca el testamento y lo despliega) Leámoslo ahora, para que se cumplan las mandas y legados del difunto.

Entra la señora del escribano, trayendo una taza humeante.

ESPOSA, al escribano.- Tómate esta infusión, querido, mientras está caliente. Te sentará bien.

El escribano toma la taza. Da un sorbo.

ESCRIBANO.- Podrías ofrecer también algo a los señores.

EL JOVEN, terminante.- No señor. De ningún modo. Bastantes molestias les hemos causado ya. Muchas gracias.

ESCRIBANO.- Deben estar ustedes cansados. Han viajado toda la noche.

LA JOVEN.- Tomamos un chocolate antes de venir a verlo, señor escribano.

ESCRIBANO.- Comprendo.

El escribano acaba de beber la infusión y devuelve la taza a su señora que deja la sala.

ESCRIBANO.- Disculpen la interrupción. Ahora vamos al documento. (Comienza a leer) "En nombre de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo y en el pleno uso de mis facultades..."

EL JOVEN, interrumpiendo la lectura.- ¿No podría usted saltar las fórmulas e ir directamente a la parte dispositiva?

ESCRIBANO.- No hace falta, señor. El testamento es muy breve. (Reanudando la lectura) "En el pleno uso de mis facultades, quiero que este escrito sea tenido por mi postrimera voluntad en la forma que en derecho haya". (Al joven) Aquí terminan las fórmulas. (Leyendo) "Primeramente, digo que llegué a esta Villa Imperial de Potosí en el año de 1605, siendo mozo de veinticinco años. Trabajé toda mi vida honradamente. A nadie hice daño. A nadie robé un real. Lo que tengo es limpio como el sol. El cielo es testigo de ello. Reconozco que tuve suerte y con la ayuda de Dios conseguí reunir el caudal que ahora poseo. Y para ello no me sometí a privaciones. Por el contrario me dí todas las satisfacciones que buenamente pude hallar en la vida. No me casé porque desde joven creí, como dice el proverbio popular, que buey suelto bien se lame..."

TESTIGOS, ríen discretamente.- Ji. Ji. Ji.

El escribano mira a los testigos con extrañeza y después prosigue la lectura.

ESCRIBANO, leyendo.- "A nadie debo nada y como no cuento con herederos forzosos, puedo disponer a voluntad de mis bienes..."

EL JOVEN, interrumpiendo.- ¿Cómo? ¿Qué dice?

ESCRIBANO, explicando.- Herederos forzosos son los hijos, los esposos y los padres. Y él no los tenía.

EL JOVEN.- Es verdad.

ESCRIBANO, leyendo.- "En segundo lugar, quiero aprovechar la oportunidad que me dará la muerte para hacer públicos algunos sentimientos que quieren salírseme del pecho".

EL JOVEN, extrañado.- ¿Qué quiere decir eso?

ESCRIBANO.- No tengo la menor idea. Pero creo que lo sabremos luego. Y atención, que ahora vienen las disposiciones. (Leyendo) "Establezco y ordeno que del dinero que yo poseo, se entregue diez mil pesos de ocho reales al señor escribano don Juan de Berrío". (Soprendido, interrumpe la lectura) ¡Diez mil pesos para mí! Nunca pensé que don Jerónimo pudiera hacer una cosa como esta. ¡Diez mil pesos!

EL JOVEN.- Es el reconocimiento de su honorabilidad y de su prestigio, señor escribano.

ESCRIBANO.- ¡Increíble! (Dominando su emoción, sigue leyendo) "Dispongo esto por el aprecio que le tengo al señor escribano y además porque así verá él que estoy en mis cabales y hará todo lo necesario para que este testamento no deje de ser cumplido".

TESTIGOS, riendo.- Ji. Ji. Ji.

El escribano prefiere no percatarse de la risa de los testigos.

EL JOVEN.- No tenía necesidad de buscar ese camino para asegurar una cosa que tiene las máximas garantías de la ley.

ESCRIBANO.- Usted sabe cómo era él. Pero prosigamos. (Sigue leyendo) "Item más, digo que tengo mucho aprecio por el hijo de mi hermana Isabel, don Diego de Zamora..."

EL JOVEN.- Soy yo.

ESCRIBANO, leyendo.- "Me alegro de verlo ganándose el pan con un trabajo honesto. Siga él manejando caballos, que son nobles animales".

EL JOVEN, conmovido.- Tenía un gran corazón mi tío.

ESCRIBANO, leyendo.- "Y como él no necesita de mi ayuda, mando que a su flamante esposa, que por lo que sé es bella y noble..." (Se detiene y mira a la joven).

LA JOVEN.- Me emociona ese póstumo requiebro.

ESCRIBANO, leyendo.- "Ordeno que, después de cumplidas las mandas de este testamento, le sea dado todo lo que tengo de mis bienes para que ella lo destine a la educación de sus hijos, el primero de los cuales quisiera yo que llevara mi nombre de bautismo". (Suspendiendo la lectura, a la joven) ¿Qué le parece, señora?

LA JOVEN.- Magnífico, señor escribano. (Al joven) Realmente tu tío era un hombre notable, querido.

ESCRIBANO.- ¿Pondrá usted el nombre de Jerónimo a su primogénito?

LA JOVEN, sonriendo.- Siempre que no tenga que llamarla Jerónima ¿no le parece a usted?

EL JOVEN, impaciente.- ¿Es eso todo, señor escribano?

ESCRIBANO.- Hay dos cláusulas más.

ESCRIBANO, leyendo.- "Item y ordeno y es de mi voluntad que la casa que tengo en esta villa de Potosí sea demolida y que en su lugar se levante un monumento a don Sebastián de Cinteros, que perpetúe el recuerdo de este señor en la memoria de las gentes".

EL JOVEN, atónito.- ¿Cómo? ¿Destruir una casa para construir un monumento? No comprendo.

ESCRIBANO.- ¿No tenían su tío y usted algún parentesco con don Sebastián?

EL JOVEN.- No tenemos pariente alguno en todas las tierras del Perú. ¿Y quién era ese señor Cinteros?

ESCRIBANO, extrañado.- ¿No ha oído usted hablar de él? Era muy famoso en Potosí.

EL JOVEN.- Nadie me ha hablado de él en Chuquisaca. ¿Qué hizo para ganar la fama?

TESTIGO 1o.- Si usted permite, señor, nosotros podemos informarle.

ESCRIBANO.- Háganlo.

Los testigos se ponen de pie.

TESTIGO 1o. como si recitara.- Don Sebastián de Cinteros era un minero muy afortunado de Potosí, que llegó a reunir venite millones de caudal. Hace seis meses se murió de repente.

TESTIGO 2o. idem.- El señor Cinteros no tenía herederos. Viendo que la fabulosa fortuna tendría que pasar al tesoro del Rey, yéndose a España, el Corregidor, el Intendente y otras autoridades de la villa decidieron impedirlo. Fingieron que Cinteros estaba vivo e hicieron un falso testamento.

TESTIGO 3o. idem.- El testamento falsificado designaba como herederos al Virrey, al Corregidor, al Intendente y demás autoridades los cuales se repartieron amigablemente los veinte millones de Cinteros.

Los testigos se sientan.

LA JOVEN.- ¡Upa! Amigablemente. Veinte millones.

EL JOVEN, exasperado.- ¿Qué demonios tenía que ver mi tío con eso?

ESCRIBANO.- Aquí está la respuesta. (Lee) "Otrosí, quiero que se ponga en el monumento una inscripción en castellano y en muy grandes letras que diga lo siguiente: El diablo no sabe para quien trabaja, pero los gobernantes sí".

TESTIGOS, riendo francamente.- Ja. Ja. Ja.

ESCRIBANO.- Don Jerónimo quiso hacer una sátira en granito y bronce.

LA JOVEN.- Inmortalizar la hazaña.

EL JOVEN.- No veo la gracia. ¿Y usted cree, señor escribano, que las autoridades permitirán semejante cosa?

ESCRIBANO.- Claro que las gentes hablarán del asunto por algún tiempo. Pero las sátiras pasan y el dinero queda. Además ¿quién le dice a usted que más tarde las autoridades no considerarán este monumento como un homenaje a su sabiduría? Después de todo, cualquiera puede enorgullecerse de saber más que el diablo, que sabe mucho...

EL JOVEN.- De todos modos esto me parece peligroso. Me creará problemas. Sin duda, las autoridades se opondrán. (Cambiando el tema). Pero nada hay en el testamento que tenga que ver con el entierro, señor escribano.

ESCRIBANO, con los ojos en el testamento.- Me parece que queda aún lo más interesante.

EL JOVEN, irritado.- ¿Halla usted estas cosas interesantes?

ESCRIBANO.- Disculpe, señor. Pero debo decirle que nunca he visto nada que lo sea tanto. Escuche usted. (Lee) "Item y mando y establezo que del dinero que tengo se tome treinta mil pesos y que se vista de gala todos los jumentos que se hallare en Potosí, para que, muy elegantes, acompañen mi cuerpo al cementerio".

EL JOVEN, casi gritando.- ¿Cómo? No puedo creerlo. Repita usted.

ESCRIBANO.- "Que se vista de gala todos los jumentos que se hallare en Potosí, para que muy elegantes, acompañen mi cuerpo al cementerio".

TESTIGOS, riendo escandalosamente.- Ja. Ja. Ja.

EL JOVEN, casi furioso.- Esta manda es una locura, señor escribano. Es un despilfarro idiota. No puede tener ejecución entre personas de sano juicio.

ESCRIBANO.- El testamento explica la manda. (Lee) "De este modo, quiero que por lo menos una vez en la historia de Potosí se haga pública manifestación de reconocimiento a esos seres humildes que representan la santa ignorancia y la ilimitada paciencia y que son manejados y envilecidos por la codicia humana".

EL JOVEN, indignado.- Es una irreverencia. Casi un sacrilegio. ¿Cómo es posible que se lleve al Campo Santo un cadáver seguido de asnos adornados?

LA JOVEN.- No lo tomes así, querido. (Sonriendo) Después de rendir su homenaje a los de arriba, tu tío quería rendírselo también a los de abajo.

TESTIGOS, a carcajadas.- Ja. Ja. Ja.

EL JOVEN, a los testigos.- No veo ningún motivo de hilaridad en este estrafalario asunto.

Los testigos se ponen inmediatamente serios.

EL JOVEN.- Señor escribano ¿hay algo más?

ESCRIBANO.- Hay todavía una última disposición. Es usted el albacea testamentario.

LA JOVEN, levantándose.- Qué trabajo vas a tener, querido, para engalanar a todos los asnos de la villa.

EL JOVEN.- Puedo negarme a hacerlo. Ah, no. No seré yo quien haga eso. Me niego a hacerlo.

ESCRIBANO.- Sólo anulando el testamento, señor, podría usted dejar de cumplirlo. Y en ese caso, los bienes de don Jerónimo pasarían íntegramente al tesoro del Rey.

LA JOVEN, risueña.- Por Dios, querido, tienes que engalanar a los asnos, si no quieres desheredar a tus futuros hijos. Y no tratarás de privar de diez mil pesos al señor escribano que es tan gentil con nosotros.

EL JOVEN, calmándose.- ¿Cuántos asnos cree usted que haya en la villa, señor escribano?

ESCRIBANO.- Unos cinco mil.

EL JOVEN.- ¿Tantos?

ESCRIBANO.- Para el trabajo de las minas se necesitan muchos. Sin embargo, los propietarios no son numerosos. Podrá usted ponerse de acuerdo con ellos con bastante facilidad.

EL JOVEN.- Lo peor es que tendré que presidir el cortejo.

LA JOVEN.- No me perderé el espectáculo y creo que todo Potosí hará lo mismo.

EL JOVEN.- Vamos. No hay tiempo que desperdiciar. (Despidiéndose) Muchas gracias, señor escribano. Buenos días.

LA JOVEN.- Buenos días, señor escribano. Que mejore del resfriado.

LOS TESTIGOS, con una venia.- Buenos días, señor escribano.

Se van los jóvenes y los testigos. El escribano arregla sus papeles. Entra su señora.

SEÑORA.- No duró mucho la ceremonia.

ESCRIBANO.- Es verdad. La cosa fue rápida.

SEÑORA.- ¿Y qué tal?

ESCRIBANO.- El testamento más fantástico que he visto en toda mi vida.

SEÑORA.- Ahora, a meterte en la cama. Tienes los ojos colorados.

ESCRIBANO.- Sí, siento que me arden. ¡Qué ocurrencias tenía don Jerónimo! Estatuas. Jumentos. ¡Cómo se reirá en el otro mundo cuando vea el asombro de las gentes de Potosí! (La señora lo mira sorprendida) Su mensaje, infelizmente, durará menos que el desfile de los asnos.

SEÑORA, alarmada.- Estás delirando, Juan.

ESCRIBANO.- No, mujer. No estoy delirando. ¡Heredamos diez mil pesos!

SEÑORA.- ¡Diez mil pesos! ¿Estás loco? Tienes fiebre. Vamos. Regresa a la cama. Haré llamar al médico. No debías haber hecho esta reunión.

Van saliendo el escribano y su señora mientras cae el

TELON

EL MARISCAL ENCUEVADO

Por GONZALO DE SAAVEDRA

Ha llevado muchos años desde el gobierno del Mariscal de Zepita a hoy, la construcción de la Catedral Metropolitana, inconclusa aún y sin que en estos quince años se hubiese aumentado una sola piedra. Faltan las torres y esas espadañas blancas de donde salgan las broncas voces que llaman al ciudadano a cumplir con Dios y con la Patria. Esperemos que armonicen con el cuerpo y no sean como las del templo de San Francisco, moles romanas sobre la fábrica del siglo dieciséis con aditamentos barrocos al paso de los dos siglos siguientes. Y lo digo con angustia pues una ciudad es también sus templos y catedrales. Estos monumentos elevados por la fe de los antiguos salvan a La Paz de su fisonomía de soco árabe, con hileras de mendigos a lo largo de sus hoteles y de puestillos de venta de todo, sobre todo lo nauseabundo.

Nuestra catedral por sus dimensiones es mayor que San Patricio de Nueva York, levantada con los millones de católicos de origen irlandés en aquella ciudad. Más bella quizás, menos enriquecida en sus altares, ámbito solemne que puede ser el Panteón de nuestros grandes hombres. La catedral de San Patricio tiene entradas laterales e inmensas puertas de bronce en perfecto equilibrio con el portón central en tanto que la pobreza de nuestra Jerarquía dio albergue rentable al legendario sombrerero Borda desde hace más de medio siglo y en estos tiempos a comerciantes judíos que tiemblan de frío en esas tumbas pétreas como deben tiritar adentro los santos de estuco. Las hermosas puertas laterales de nuestra Catedral encierran huecos y no dan acceso a los fieles Esos huecos tienen la fisonomía de l: "boutiques" modernas y es en unc de ellos donde las cenizas de Andrés de Santa Cruz habrán de reposar sin haberlo pedido como Napoleón en sus días de agonía: "Deseo que mis cenizas reposen sobre el Sena en medio del pueblo francés que tanto amé...".

Estuche estrafalario, sin proporciones, ámbito ni grandeza, para las cenizas del peregrino que vuelve de Francia, de un gran estadista, de un perseguido e incomprendido como pocos en nuestra historia. Son cuatro metros por cuatro -chimenea sin tiraje- continuados hacia altísima boveda, la del cuerpo principal de la Catedral. Medallones que parecen arrancados de las paredes de la Malmaison, cuentan la sintética historia de las batallas crucistas y de las que no fueron triunfos militares como Iruya y Montenegro porque el enemigo huyó frente a sus grandes capitanes O'Connor y Brown. Y encima, paneles yuxtapuestos montados uno sobre otro, relatando en lenguaje pictórico moderno, en prisión de corto espacio, la vida y la obra del hombre de América. Tres artistas jóvenes, promesa del mañana en una patria con cultura, en que sus líderes se rindan a los mandatos de la estética, deben sentir en lo íntimo de sus entrañas poéticas que la mezquindad de espacio les condena a ser admirados -en la cueva- con doloros estiramiento de cuello y de tendones. Nuestros Portinaris y Diegos de Rivera sometiendo sus creaciones a la esclavitud del espacio, cuando en la Catedral misma, inmensa, solemne, vacía, sólo hay el sarcófago de un diplomático del Vaticano, de Monseñor Caroli, misionero que trocara las sedas del oficio por el sayal burdo para aproximarse a sus hermanos del oriente boliviano.

Siento rugir la tempestad sobre mi cabeza. La mueven los que hacen las cosas mientras nosotros, los criticones, no pusimos tesón para que se rectifiquen los errores que hoy señalamos al público mientras legiones de "cruzólogos" callan.

Escribo estas líneas porque hay libertad de opinión, porque soy paceño de cuatro siglos, porque el Dr. Bautista Saavedra puso empeño efectivo en continuar la construcción de la catedral paralizada por cincuenta años, porque la dotó de un maravilloso órgano de cien registros, que nadie sabe tocar y de un organista, preparado en Alsacia, sacerdote que tomó otros caminos. Aquel órgano no entonará réquiem alguno ni oratorios escritos para las crisis emotivas de la humanidad por Bach y por Handel. Estará mudo a no ser que Santa Cecilia se apiade de los paceños y nos obsequie con un milagro.

Un puñado de cenizas valen para hoy y la posteridad por todos los hombres que destruyeron la obra de Santa Cruz. Cruzarán océanos y llegarán a los puertos de la Gran Colombia de la que fue general, a los del Perú donde deseó que reinara la paz y el espíritu proclive a nunca más tentar la invasión de la tierra de la madre que le trajo al mundo en esta cuenca aymara, Pero reposarán en un ámbito mediocre, no a la medida de su grandeza.

Un paceño ilustre Flavio Machicado, sacerdote laico del culto a la música noble (que la hay innoble y en demasía!) ha encargado a los lapidarios y escultores, formados en la humilde escuela de Comanche, donde la inspiración desciende de las estrellas, el trabajo del sarcófago. Claudio Callisaya y Mamani son los labradores del sarcófago el cual, bello como está, será puesto en el centro mismo del templete y no podrá ser admirado ni su contenido sagrado reverenciado, sino por visitantes que entren de perfil y en fila de ocho. Sí, El hijo del Maestre de Campo de Apolobamba pero más hijo de su madre y de sus obras, entrará en la Catedral por él proyectada pero no allí donde debió estar para que sus restos cobren espíritu como los de los reyes castellanos, Napoleón, Churchill y vida en la piedra, en relieve, dormido el héroe de Junín con las manos enlazadas sobre una espada de Cruzado. Quizás haya aún tiempo de ofrendar al Mariscal el lugar que le corresponde para el diario pasar de multitudes reverentes.

CASIMIRO OLAÑETA DE...

Viene de la Pág. 2

dice: "Una vez que comenzó la guerra de la independencia, surgió entre los hombres que la sostenían la mentalidad característica de las épocas de subversión; época en que los principios morales se rompen; en que la conducta no obedece sino a las necesidades del éxito; épocas maquiavélicas por excelencia en las cuales el asesinato, el robo, la mentira, se permiten y hasta se aplauden porque conducen al triunfo de una causa; épocas en que la violencia y la astucia dominan en la humana existencia" (p. 177). A su vez, en EL CINISMO, anota: que se debe al "relajamiento de los principios y la desorganización de la vida que se producen en las épocas de crisis históricas y de desorden político"; calificando a Olañeta como "falaz".

Gantier nos muestra la levadura con que se amasó la educación de Olañeta: "De gran imaginación y sensibilidad, inteligente y orgulloso, poseía un espíritu complejo, contribuyendo las impresiones que recibió en su primera juventud, para que al hacerse cargo después de la política, empleara sus cualidades y defectos con habilidad maquiavélica y de que haya sido considerado, a la par del más astuto político boliviano, el más doble e inteligente" (p. 29).

Ya en la vida política, "el brillo de su palabra y la fuerza de sus argumentos, eran invencibles por la forma como los exponía. Hoy día defendiendo un principio y al siguiente el opuesto, siempre triunfaba. Como todo político... estaba convencido de que nadie era superior a él en el manejo de sus artes. Esta convicción que le acompañó toda su vida le hizo cometer errores y aciertos. Uno de estos últimos fue su sentimiento hacia la tierra nativa. Amó exclusivamente el Alto Perú y a él le dedicó su vida con toda esa su humanidad en que aunaban el valor, la intriga y la astucia, la resolución y la falta de honradez con los hombres (p. 52); mas el historiador debe entrar en su alma para ver si logra presentarla con todas sus miserias y grandezas, con su desconocimiento de las bases morales y de su poder político, con la responsabilidad de su influencia en la sociedad y con la que ejercía ésta al aplaudirlo y admirarlo" (p. 154).

Olañeta, como fuerza centrífuga, influyó en la conciencia de sus coetáneos, realistas y patriotas, participando en algunos aspectos de la política internacional con Argentina, Perú, Chile y Francia. Levantó polémicas donde pudo, al extremo de provocarlas aun estando caído. De ahí que sus folletos, tal vez los únicos escritos algo serenamente, lo muestran como un político sagaz. Gantier ha profundizado tanto en el espíritu de Olañeta y su época, que en cada capítulo lo ubica dentro del medio en que participó; llamándole, "doctor de proceder tortuoso y enigmático,... jactancioso (p. 63); mendigo de la ocasión,... el más astuto y artero de los políticos (p. 139); ladino (p. 215); avezado (p. 229); ducho (p. 233); travieso (p. 253); perspicaz tribuno (p. 391); el hombre de las cien facetas (p. 460). Era también maestro en el silencio cauteloso" (p. 394).

"Fue el paladín en el debate por la independencia" (p. 86), ya que "era romántico y fanático por la causa que abrazaba (p. 101). Por sus conocimientos y elocuente oratoria, logró dominar completamente aquel ambiente de doctores y políticos" (p. 107). En esta misma página afirma que Olañeta logró nuestra independencia "enérgica y honradamente"; hecho, que no fue así. Refiriéndose al motín de 18 de abril de 1828, en el que hirieron al Mariscal, Gantier juzga que "con la traición a Sucre se cubrió de lodo" (p. 154). Arnade ha publicado un ensayo sobre este suceso, considerándolo a Olañeta "figura mediocre".

Olañeta colaboró al ascenso y caída del poder a Sucre, Velasco en sus interinatos, Blanco, Santa Cruz, Ballivián, Guilarte, Belzu, Córdova y Linares, Gantier saca a luz muchas "cosas privadas" de la política palaciega, donde el tribuno "se convertía en un Catón, cuando impartía máximas a los gobernantes" (p. 310), hasta la caída de Linares, a quien dirigió el último documento autógrafo, poco antes de su muerte, acaecida en Sucre el 12 de agosto de 1860.

"La tragedia de Olañeta -señala el autor- fue improvisar su vida como había improvisado sus discursos" (p. 440). Como todo improvisador... tenía defectos y virtudes" (p. 108), porque las impresiones recibidas y su compleja educación "le hicieron obrar en perpetua pugna con los hombres y consigo mismo (p. 109); se zafaba por el camino que ofrecía menos riesgo, el de la volubilidad y el del acomodo (p. 132). Pertenecía pues a la aristocracia y no al pueblo" (p. 131), por lo que "el pueblo hizo de él su ídolo, la juventud su dirigente y la alta sociedad su caballero atildado; los primeros lo aplaudían como al fogoso orador, los segundos lo admiraban como al licenciado de mayores conocimientos y la última lo festejaba y lo temía por su ingenio burlón y sarcástico (p. 156). Admirable es cómo trabajaba en todos los momentos y circunstancias sin que nadie pudiera vencerle" (p. 195); pero, "lo admirable es cómo el hombre complejo haya tenido un hijo con el nombre de Jano, el dios de las dos caras" (p. 147). ¡Esto es el colmo del cinismo!

El autor no sólo ha consultado la bibliografía nacional y documentos autógrafos ineditos, sino la prensa de algunos países limítrofes, especialmente del Perú. Analiza, por ejemplo, los entrefelones de la confederación perú-boliviana y nos da muchos de los antecedentes del rompimiento diplomático con Chile.

Olañeta -criticado constantemente- solía usar argumentos contundentes contra sus adversarios, al extremo de enfatizar: "no soy quien cambia, sino los gobiernos". Quien sabe, lo que expresara en el parlamento el 19 de junio de 1847 tuvo su razón: "Mis sufragios serán siempre por la independencia de mi patria, no por esa independencia acre que consiste en la libre posesión del terreno que se pisa, sino por la independencia política y mercantil, que debemos procurar hasta con el sacrificio de toda nuestra sangre". Pero su biógrafo nos plantea que "en la enmarañada psicología (sic) de Olañeta... difícil sería conocer cuáles habían sido sus verdaderas intenciones, si obró únicamente por un fin egoísta o por amor a la patria y la libertad" (p. 62).

El atisbo social de nuestro tiempo, Gantier no ha olvidado: "Hoy siguen el mismo camino, acentuándose más bien hasta el cinismo de creer correcto el engaño y el fraude. Olañeta se quedaría hoy chico ante varios políticos que amenazan la tranquilidad del mundo. La falta de cumplimiento a lo estipulado, la doblez y la intriga son plantas muy arraigadas en nuestra época" (p. 237). Añadamos que el "olañetismo" en Bolivia -y tal vez en América-, se debe al desquiciamiento entre el hogar, las instituciones educativas y el ambiente social. Pues, bien advierte Fernando Ortíz Sanz: "La verdadera historia de Bolivia no está en esos hechos considerados en sí mismos, sino en nuestra naturaleza de nación y en el complejo de esencias ideológicas y fuerzas vitales que los suscitan y determinan".

Esta biografía es la exhumación de los anales históricos, de todo ese fárrago de documentos; es la reencarnación del hombre que fue la piedra angular en la fundación y organización del país. Humano, con virtudes y defectos, pasa por las páginas de esta obra palpitante y sugestiva. Es que Gantier, conoce nuestra idiosincrasia, y a su hábil pluma y pasta de historiador, se añade el tesón que siempre le ha distinguido.

La verdad es que "ningún hombre de su tiempo ha tenido el alma más compleja... Es único en la historia de Bolivia" (p. 154). El Fouché criollo o el Talleyrand criollo, son designaciones que no le caben. Olañeta fue Olañeta. Lo demás son meras especulaciones.

Padilla, 15 Octubre 1965.

EL TREN....

Viene de la Pág. 2

Nuevamente el sigilo y la premura, Las venas urgidas de emoción se amotinan, amenazadoras, bajo la piel ardiente. Espectación. El sueño se desbarata y lidia por sus dominios; sin embargo, Julián, el más fuerte, de vitalidad rebosante, cuyo uniforme se resiente en cada uno de sus movimientos y cuya fama de invencible lo tenía bien ganado concibió la idea suicida. Nació en el valle de Tolata y regresaba feliz para estrechar en un abrazo infinito a sus progenitores; empero, el instinto le tendía una infausta emboscada: del ser o del no ser. Repta desde su asiento, se alarga hacia la muchacha; sus pensamientos se contradicen; sus padres que lo esperan, su hombría, sus camaradas, ¿alguno podrá hacerlo?... No puede retroceder, un impulso superior lo empuja adelante, con los ojos inmensamente abiertos devora el cuerpo deslumbrante de la muchacha, deglute su indecisión y avanza felinamente; luego, se yergue para dar el zarpazo final, mas, un disparo y un cuerpo que se derrumba. El púrpura de su sangre lustra el piso de madera dándole un brillo de tragedia. Las pupilas comprenden el grito de la sangre de Julián que paulatinamente aquieta sus miembros, como nubes después de la tormenta.

La reacción es inmediata y se alza un grupo. Con paso calculado y seguro se dirige al lugar hechizado. Ella, duerme, ajena al desvarío de los hombres. Otro grupo lo enfrenta:

- ¡Vuelvan a sus asientos, so perros!
- ¡Será mejor que no se crucen en nuestro camino!

Ambos grupos se muestran los dientes puntiagudos, gruñen con rabia, ladran desesperadamente, los impulsos se encabritan, se miran a los ojos y los fusiles apuntan la muerte. Pasan los segundos cargados de incertidumbre, de temor; el grupo defensor decrece, aumenta el otro. Los perdedores desaparecen del escenario, son reducidos y cuando el fuego de la lujuria iba a mancillar la pureza del lirio; cuando el trino iba a cesar sobre la espina, el mundo es sacudido por el pitazo fatigado del tren. El conductor grita desde la puerta:

- ¡Ya llegamos muchachos!... ¡Abajo con sus equipajes!...

Luego, entra en el coche y tropieza con el cuerpo exhausto de Julián. Pregunta por él:

- ¡Qué pasó!...
- ¡Fue un suicidio!... Contestan todos.

Y con una palmada cariñosa despierta a la muchacha que seguía deleitándose en la placidez de su sueño. Despierta y agradece al conductor con una mirada candorosa y tierna. Abre la puerta, aspira el aire perfumado y exclama:

- ¡Qué bien que ya llegamos!...

Baja del tren y se pierde en medio del gentío alegre y bullanguero.

ENTREVISTA A DOMINGO...

(Viene de la página 1)

caces a fin de hacer más fluida la comunicación entre España y todas las repúblicas hispanoamericanas, desde Méjico a la Argentina. No para reproducir o reiterar una vez más una serie de conceptos y de clisés totalmente superados sino para hacer vigente una cultura y una lengua que la consideramos patrimonio totalmente común.

- En qué países latinoamericanos tiene difusión Punta Europa?

- Pues desde luego, hasta ahora se ha iniciado la difusión en Argentina y Chile pero aspiramos a que todas las repúblicas hispanoamericanas se beneficien, al mismo tiempo de que sea Punta Europa la beneficiaria, de este intercambio no solamente para la difusión de la revista sino también para enriquecer sus páginas con colaboraciones de intelectuales y escritores del otro lado del Atlántico.

- Es una invitación.

HUNGRIA. EL PAIS OLVIDADO

Por VITTORIO CARDUCCI

(CLID) Hace nueve años, todo el mundo hablaba de Hungría. Los periódicos de cinco continentes se ocupaban de los acontecimientos de Revolución Húngara y la trágica suerte del pueblo húngaro era objeto de tratamiento en los forums internacionales. En la Asamble General de las Naciones Unidas, la gran mayoría de las naciones se manifestó a favor de Hungría. En catorce resoluciones, el organismo mundial condenó a la Unión Soviética por haber aplantado sangrientamente la lucha de los húngaros por su libertad, y estigmatizó el régimen de Kadar que había encarcelado y ejecutado a los patriotas.

Después de nueve años, el mundo parece haberse olvidado de Hungría. Desde la Revolución de 1956, una crisis ha seguido a otra en la política internacional. Las bases de cohetes instaladas por los soviéticos en Cuba estuvieron a punto de desatar una guerra atómica; y la siniestra sombra de la China Roja oscurece una gran parte del globo. A la luz de las llamas de la violenta guerra del Vietnam, ¿quién piensa aún en la olvidada Hungría?.

Aquí en New York estamos tratando sobre la cuestión húngara con Monseñor Bela Varga, Presidente del último Parlamento Húngaro libremente electo. El mundo conoció por vez primera el nombre de Monseñor Varga durante la II Guerra Mundial, por su labor de rescate de las víctimas del nazismo, en Hungría. El salvó a miles de refugiados polacos, franceses, alemanes y judíos. De Gaulle le otorgó la Legión de Honor por el rescate de prisioneros de guerra franceses. Al ocupar Hitler a Hungría, el Cardenal Mindszenty, entonces Obispo de Veszprém, escondió a Monseñor Varga para salvarlo de la Gestapo. Cuando el Ejército Rojo ocupó el país, Monseñor fue capturado por la policía secreta y condenado a muerte. Escapó para convertirse en una destacada personalidad en la vida pública de Hungría. Cuando, en noviembre de 1945, los comunistas sufrieron una decisiva derrota en las elecciones húngaras, los representantes de los partidos democráticos escogieron a Bela Varga como Presidente del Parlamento Húngaro. Al ocupar los comunistas el poder, Bela Varga huyó a Occidente. Aquí, representando al oprimido pueblo húngaro, constituyó el Comité Húngaro integrado por los líderes exiliados de los partidos políticos húngaros, y al que más tarde se unieron personalidades claves de la Revolución de 1956.

LA ENTREVISTA

PREGUNTA: Monseñor Varga, la demanda principal de la Revolución Húngara fue la retirada de las tropas soviéticas. ¿Ha hecho algo el régimen comunista de Budapest durante los últimos cinco años para retirar las tropas soviéticas?.

RESPUESTA: El régimen comunista de Budapest ni siquiera ha comenzado las discusiones sobre la retirada de las tropas soviéticas de Hungría. En realidad, el 4 de abril escenificó una gran celebración con motivo del vigésimo aniversario de la ocupación soviética. Las fuerzas soviéticas de ocupación constituyen el principal sostén de los comunistas húngaros. En Checoslovaquia, no hay tropas soviéticas; las divisiones soviéticas fueron retiradas de Rumania en 1958; pero Hungría ha estado ocupada por tropas soviéticas por más de veinte años. Hungría es controlada por las fuerzas militares soviéticas por razones estratégicas y para asegurar la dominación comunista. Un doble anillo soviético de hierro rodea a Budapest, principalmente formado por divisiones armadas móviles. Alrededor de 80.000 tropas soviéticas están estacionadas en Hungría; y el pueblo húngaro tiene que soportar el costo de las mismas. Déjeme decirle que desde la Revolución de 1956 las fuerzas militares soviéticas no se presentan en público en las principales ciudades húngaras. Por otra parte, no hay la menor señal de retirada alguna de las divisiones soviéticas de Hungría en el futuro inmediato.

RELACIONES CON EL VATICANO.

PREGUNTA: Hace un año, representantes del Vaticano y del régimen de Kadar firmaron un acuerdo parcial encaminado al ajuste de relaciones entre la Iglesia y el Estado. ¿Cuáles fueron los resultados de tal acuerdo?.

RESPUESTA: Justamente un año después de haber sido firmado el acuerdo, el Papa Paulo VI pronunció un dramático discurso en la Iglesia subterránea de las catacumbas de Domitila sobre los perseguidores de nuestros tiempos que obligan a los creyentes cristianos a vivir en modernas catacumbas. El Santo Padre tenía en mente a Hungría y a las naciones esclavas de Europa Oriental cuando habló de las luchas y sufrimientos de la Iglesia del Silencio. El Papa Paulo VI levantó su voz contra los regímenes totalitarios comunistas que obstruyen la labor del clero, hacen imposible la preparación de sacerdotes, intimidan a los creyentes y los obligan a colaborar, monopolizan la enseñanza y la prensa, y alejan a la juventud de la Iglesia. A esto puedo añadir que en Hungría, este año— por consiguiente, después de la firma del acuerdo—arrestaron a varios sacerdotes, los maltrataron seriamente y los condenaron a prisión por medio de juicios secretos. A principios de julio condenaron al Padre Lászlo Emódy a nueve años de prisión, y a otros seis sacerdotes a términos de dos a cinco años de prisión. Unos días después, fueron también sentenciados el Padre Elemér Rózsa y sus compañeros. Su único crimen fue enseñar religión a los niños. Todo esto demuestra que el gobierno comunista húngaro ha violado el acuerdo que trataba de considerar como un Concordato.

SITUACION DEL CARDENAL MIDSZENTY

PREGUNTA: Recientemente ha habido informes de que el Cardenal Mindszenty está gravemente enfermo. ¿Es esto cierto?.

RESPUESTA: Sí, es cierto. No hace mucho, el doctor Hames E. Linsky, médico de la Embajada Americana en Belgrado que ha atendido al Cardenal en el pasado, se dirigió a Budapest. El Cardenal Mindszenty tiene 73 años. Después de la guerra, la policía secreta comunista lo torturó y fue condenado a cadena perpétua. Tras ocho años en las prisiones comunistas, los patriotas húngaros lo liberaron durante la revolución de 1956. Desde el traicionero ataque soviético que aplastó la Revolución, el Cardenal ha estado en la Legación Americana de Budapest. Necesitaría cambiar de ambiente. Pero sólo saldría de la Legación si pudiera volver a ocupar su sede episcopal de Esztergom. Los comunistas jamás se lo permitirían. Un automóvil negro de la policía secreta está estacionado frente a la Legación noche y día, listo para apoderarse de la cabeza de la Iglesia Húngara caso de que ponga un pie fuera de la puerta de entrada.

RELACIONES CON LA URSS.

PREGUNTA: Desde un punto de vista político y económico, ¿cuál es la relación entre la Unión Soviética y el régimen de Budapest?.

RESPUESTA: Políticamente, y también económicamente, Moscú mantiene a Hungría bajo constante presión. En mayo, Bresnev y Kosygin llamaron a Kadar a Moscú. De acuerdo con el comunicado oficial, estuvieron plenamente de acuerdo en todas las cuestiones políticas y económicas. Esto no es sorprendente, ya que Kadar—instrumento escogido por el Ejército Rojo cuando éste aplastó la Revolución— jamás se ha desviado de la línea soviética. La presión económica soviética está de nuevo aumentando. Los soviéticos exigen 1.3 billones de rublos a Hungría sobre la base de que después de haber aplastado la Revolución, la Unión Soviética envió grandes cantidades de productos a ese país. En realidad lo que se hace con eso es recaudar el costo de los armamentos con los que los soldados soviéticos segaron las vidas de innumerables patriotas húngaros.

LA SITUACION INTERNA

PREGUNTA: ¿Tiene alguna significación el hecho de que Gyula Kállai haya sustituído a Janos Kadar como Premier?.

RESPUESTA: A fines de julio, cumpliendo órdenes soviéticas el Comité Central del Partido Comunista escogió unánimemente a Gyula Kállai como Primier. Esta es la segunda vez que Kadar abandona el premierato; de 1958 a 1961 ocupó el puesto Ferenc Münnich. En todo caso, no hay cambio alguno en la política del Partido Comunista Húngaro. Kadar retiene su posición dentro del Partido. Tanto Kadar como Kállai son títeres soviéticos.

EN LA ONU.

PREGUNTA: Monseñor Varga, ¿cuál es su opinión de la selección de Karoly Csatorday por la ONU como Presidente del Comité Político?.

RESPUESTA: Esa selección refleja la debilidad de la ONU. Dicha organización demostró su impotencia ante en el caso de Hungría, y esa ha sido una de las causas de su deterioro en los últimos años. Ni la Unión Soviética ni el govierno de Budapest hicieron caso a sus resoluciones. En represalia, durante siete años la ONU aplazó la aceptación de las credenciales de la delegación húngara; pero ahora ha elegido a Karoly Csatorday como Presidente de su Primer Comité. Csatorday ingresó en el cuerpo diplomático húngaro después de la toma del poder por los comunistas. Después de desempeñar por breve tiempo cargos en las legaciones de la Haya y Tokío, pasó cinco años en Pekín y Hanoi.

GUIA PROFESIONAL

MEDICOS

Dr. LUIS SEA
MEDICO - CIRUJANO
Bronco-pulmonares - Tuberculosis - Gastrointestinales, hepáticas y venéreas.
Atiende: Hs. 14 a 16:30 - Consultorio y domicilio: Evaristo Valle 157 - Tel. 12465.

Dr. LEON ROJAS ANTEZANA
Médico Cirujano. Enfermedades y Cirugía de Tórax. Pulmones, corazón, arterias, venas, esófago. Consultorio: Comercio 863 Atención Hs. 16.30 a 18.

DR. ANGEL BALLIVIAN Y MEDINA
Cirujano Dentista
.ALTA Velocidad. Rayos X. Atiende de 9 y 30 a 12 de 14 - 19. Avda. Camacho 1377 esquina Loayza 5o piso horas al teléfono 2-6303. Casilla 1537.

Dr. MARIO MENDEZ ELIAS
CIRUGIA Y ENFERMEDADES DEL SISTEMA NERVIOSO
Jefe Clínica Neurología y Neurocirugía U.M.S.A. Especialización Holanda, Inglaterra, Edificio Krsul Teléfonos 24233 y 24528.

Dr. ENRIQUE VERGARA M.
ENFERMEDADES DE LA RIEL
Av. del Ejército 39 esquina Loza (Miraflores) Horario 13:30 a 16.30. Teléf. 23129 Casilla Correo 2223.

Dr. HERNAN CRIALES
Médico Cardiólogo. Especializado en México. Electrocardiografía. Consultorio - Domicilio Díaz Romero 1455. Teléfono 11188. Atiende de 14 a 19 horas.

Dr. LUIS POZO TRIGO
Otorrinolaringólogo.- Matrícula No. $.- 31. Estudios de especialización en los Estados Unidos. Atiende medicina y cirugía de NARIZ. OIDOS Y GARGANTA. Exámenes audiométricos (medición eléctrica de las sorderas). Consultas de lunes a viernes de Hs. 14 a 18. Consultorio: Yanacocha No. 332, frente al edificio Asbún.

Dr. ANIBAL RIVERO DELFIN
Médico de Niños
ESTUDIOS DE ESPECIALIZACION EN INGLATERRA
The Hospital for sich Children Great Ormond street. Londres The Royal Devon and Exeter City Hospital.
Consultorio: Av. 16 de Julio 1456. Edificio Sobima, 3er. Piso. Tel. 10579.- Domicilio: Av. Argentina 1821. Tel. 20087.- Consultas de 14 a 17. English Spoken.

Dr. CARLOS PEREZ GARCIA
GINECOLOGO - OBSTETRA
(Enfermedades de señoras)
Consultas: 16.30 - 19.30 Sagárnaga 288
Teléfono 20481.

Dr. E. ALEXANDROWICZ
Especialidades en PIEL, VENEREAS, PROBLEMAS SEXUALES. Av. Argentina 1919. Teléfono 24534. Consultas de 14 a 17.

ABOGADOS

BENJAMIN MIGUEL H. - EMILIO MEDINA
Estudio Jurídico: calle Potosí 876. Primer piso. Teléfono 28475

RAUL RIVADENEIRA PRADA
Asuntos penales, civiles, sociales, de vivienda. Potosí 876. Planta baja, Of. 5.

CARLOS JAIME VILLARROEL E.
Civiles, penales, sociales, administrativos.
Yanacocha 301. Edificio Asbún, 2º piso, oficina 3.

ARMANDO VILLAFUERTE CLAROS
ASESORAMIENTO LEGAL. Estudio: Potosí 810 (Edificio Sickinger). Teléfono 12479.

NOTARIOS

AQUILES ECHENIQUE
NOTARIO PUBLICO
Atiende toda clase de asuntos notariales. Seriedad, cumplimiento, seguridad. Yanacocha 332. Telf. 24891.

DENTISTAS

Dr. LUCIO DURAN TAPIA
Cirujano Dentista. Turbina Dental Rayos X. Edificio Almaráz, Yanacocha esq. Mercado 996. Tel. 25338 y 28123.

Dr. MANUEL ELIAS PAREDES
CIRUJANO DENTISTA
Técnicas y materiales modernos. Alta velocidad. Rayos X. Anestesia con Trilene-Ionoforesis. Loayza 152. Teléfonos 22061 - 24868

LABORATORIOS

LABORATORIOS "COPACABANA"
Dra. BEATRIZ MEJIA DE ROJAS
Bioquímica. Análisis clínico. Bacteriología. Cultivos. Investigación de Bacilo de Koch. Comercio 863. Atención de horas 8 a 13.